

“Construcción del espacio público y su relación con la salud desde el discurso batllista.¹”

Ma. Rosa Corral²

Karen Kuhlsen³

Resumen:

A comienzos del siglo XX el Uruguay experimenta un auge económico y un aumento sustancial del tamaño del Estado, acompañado por un aumento de la población de Montevideo, lo cual provoca la extensión y densificación del tejido urbano. El proyecto de gobierno batllista prioriza la sociedad urbana, consolidando a Montevideo como centro político - administrativo, económico y de servicio del país.

José Batlle y Ordoñez, presidente del Uruguay (períodos 1903-1907 y 1911-1915) desarrolla un proyecto de reforma con una impronta positivista, caracterizado por un fuerte énfasis en la construcción del Estado Moderno. Esto implicaba una apertura al mundo capitalista, profunda fe en el progreso y creencia en el dominio de la naturaleza a través de la ciencia y de la técnica.

En este marco, el fomento y construcción de algunos de los espacios públicos de Montevideo se constituye como uno de los dispositivos que concretan dicho discurso.

Como ejemplo de esto la Rambla de Montevideo tendría entre sus cometidos: preservar el derecho de todos los ciudadanos al libre disfrute de las playas, radicando aquí su valor como espacio institucional de participación democrática. De esta forma la rambla, junto a otros espacios verdes, se convierten “en ámbitos colectivos formadores de ciudadanía” (Torres Corral; 2007:100)

La organización del tiempo social en tiempo de trabajo y tiempo libre genera la necesidad de distinguir el espacio público del privado.

¹ Documento de trabajo presentado como avance de investigación en las IV Jornadas de Investigación y III de Extensión del 8 al 11 de noviembre de 2011 en FHCE.

² Licenciada en Ciencias Antropológicas, Profesora de Educación Física. Maestranda en Antropología de la Cuenca del Plata (FHCE-UDELAR). mcorral18@gmail.com

³ Licenciada en Educación Física. Estudiante avanzada de la licenciatura en Sociología (FCS/ UdelAR). Responsable de la línea de investigación Tiempo libre y Ocio, Dpto. de Investigación - ISEF/ UdelAR. karenkuhlsen@hotmail.com

A partir de aquí nos proponemos analizar el discurso Batllista en relación al impulso de los espacios públicos, particularmente en lo referente al uso del tiempo libre y promoción de la salud.

CIUDAD CELESTE

“...La Ciudad Celeste, así entendida, es inseparable de una ‘cultura de la costa’ cultura moderna fuertemente arraigada en el Uruguay a partir del Batllismo histórico. La costa uruguaya ‘soñada como mar’ es más que el lado más limpio, alto y playero del Río de la Plata o sus continuidades oceánicas. En el ‘interior’ del país aún se habla significativamente no de la costa sino de ir ‘a la playa’ en alusión al litoral. Ello estaba cargado de toda una significación cultural. En Uruguay, como en otros países, la playa es un espacio asociado a los sueños del ocio pero con un ordenamiento y un carácter fuertemente democrático, público, abierto e inclusiva, no tan claramente presente en otras realidades de América Latina quizás salvo Brasil”

La CIUDAD CELESTE: Nuevo territorio para el Uruguay del siglo XXI

Sprechmann; Capandeguy; Aguiar 2006 Montevideo - Uruguay

Contexto histórico

“No ha habido nunca en la historia -escribió acerca del siglo XIX el gran historiador Eric Hobsbawm- una centuria más europea” (Caetano y Rilla 1998: 73) Estos autores hacen referencia a la incidencia de la Europa occidental en la ordenación y marcación del ritmo de los cambios, con un modelo de modernización que se asocia a la industrialización, la urbanización y el desarrollo de la cultura científica y la fe en el progreso.

Este proceso se ve acelerado en los 90’ dado los fracasos de las sucesivas dictaduras por ordenar el país y la transición política que brinda nuevamente a los partidos políticos el control de la situación. Por otra parte, esto fue acompañado de una crisis económico

financiera del modelo agroexportador que se presentan como una coyuntura precisa para el desarrollo de un nuevo proyecto nacional.

De esta manera se desarrolla el proceso de modernización del Uruguay, no sin conflictos entre poderes y formas prevalecientes en el siglo XIX, las que comienzan a imponerse desde varios actores e intereses locales y regionales. La modernización en Uruguay entonces *“(...) ha podido identificarse con un complejo de fenómenos tales como la disolución de los agrupamientos sociales tradicionales, la emergencia de “nuevos ricos” que aspiran a verse representados en el orden político, el incremento de la movilidad geográfica y social de la población, la expansión de la educación, de los servicios de salud y de comunicación, entre otros. Desde el punto de vista político, a partir de un Estado robustecido, la modernización implicó la laicización de la autoridad, la diferenciación de las instituciones y la expansión de la participación política.”* (Caetano y Rilla 1998)

Comenzando con esta compleja trama política y social se ubica el Batllismo desarrollándose desde diversas estrategias entre las que se destacan está la pretensión de una reorganización partidaria asociada a un territorio y el diario El Día jugará un papel central. Desde diciembre de 1889 reaparece el diario a vintén y eso hace que el tiraje sea mucho mayor y el precio muy bajo y por ende tiene mucha mayor accesibilidad. Esto se ve acompañado por la aparición de publicaciones referidas a temáticas asociadas a la vida cultural, económica y política del país.

Caetano y Rilla hacen especial referencia a como el carácter letrado de la mayoría de los obreros montevideanos, hace que los escritos de Batlle se divulguen de manera inédita, convirtiendo a buena parte de esa población en lectores de las ideas batllistas y esto hace que acompañen el proceso revolucionario.

“El último gobierno será el último resultado del acuerdo electoral de 1902, y en general, de la política acuerdista. No podrían ser mirados como obra de la libertad electoral plena, en que todavía no ha entrado la República.” Decía Batlle en una entrevista realizada en el diario “El Tiempo” el 23 de enero de 1903 (Claps, M. 1979:33)

Nuevo paisaje urbano

Según el antropólogo uruguayo Daniel Vidart es a partir de la fundación de Montevideo en el SXVIII que se produce un contrapunto entre *“civilización y barbarie, el puerto y el territorio, el campo y la ciudad, el viejo Mundo Europeo y el Nuevo Mundo Americano, la tradición y le progreso”* (Vidart, Daniel en Torres Corral 2007:13) Uruguay comienza a transitar el camino hacia la Civilización y el progreso, ser civilizado significó un cambio en la sensibilidad que permeó todos los aspectos de la vida ciudadana.

Vivir en la ciudad significaba alejarse de la barbarie. Según Barran para fines del SXIX circulaban en Montevideo *“... tratados completos de urbanidad que nos llegaban de Paris y Madrid”* (Barran, José Pedro 1995:303) Para entonces la mirada de los intelectuales y políticos estaba puesta en Europa. Encontramos un ejemplo en el *Manual de urbanidad y buenas maneras* de Manuel Antonio Carreño (1887) ampliamente difundido en América Latina.

En este sentido la clase dominante procuraba “incorporar” marcas de distinción e invertían tiempo y dinero en el cuidado de la apariencia. De esta manera la sociedad burguesa tomaba distancia de la animalidad presente en *“... la sexualidad humana, la putrefacción y descomposición de la materia y por consiguiente de la muerte; la existencia de las clases bajas y el asco-miedo visceral que provocaban”* (Barran, José Pedro 1995:303)

De alguna manera esta animalidad, remite a la categoría naturaleza en oposición a cultura. Pero esta naturaleza puede encerrar dos significados diferentes; uno vinculado a la posibilidad de trascender la animalidad, iniciando el camino del progreso y otro vinculado a la nostalgia de una libertad que ya no se tiene.

Montevideo crecía rápidamente y había que ordenar ese crecimiento si se pretendía constituir un Estado - Nación.

“La toma de conciencia del caos urbano culmina en la formulación del Anteproyecto del Plan regulador de Montevideo en 1930, pasando por el concurso internacional para el trazado general de Avenidas y Ubicación de Edificios Públicos en Montevideo de 1911.

Este último tiene sus antecedentes en la propuesta realizada en 1887 por Norberto Maillart, para la ciudad de Montevideo” (BARACCHINI y H. ALTEZOR, A. 2010: 129).

El estado se propuso ordenar la vida cotidiana y el espacio privado, la distribución territorial y los espacios públicos, el desarrollo económico, la vida institucional etc.

La política de parques, plazas y jardines se consolida entre los años 1890 y 1910 con el trazado de los grandes parques montevidianos (Parque Capurro, El Prado, El Parque Urbano, y el Parque Central (Batlle y Ordoñez)

En particular “La construcción de la rambla costanera de la ciudad de Montevideo comienza en realidad con la construcción de la rambla portuaria en 1901” La actividad económica estuvo íntimamente vinculada al puerto. “... integrando el plan de obras del puerto de Montevideo y continuó luego con la construcción de la Rambla de Playa Ramirez en 1906 que vincula a la manera de paseo el Parque Urbano, con los baños de la Playa Ramirez y finalmente con el tramo de la rambla que integra el proyecto del balneario Carrasco (1912) Estas obras parciales se integran posteriormente a la línea continua que caracteriza la rambla montevideana” (BARACCHINI y H. ALTEZOR, A. 2010: 137).

La antigua creencia occidental fundada en el génesis que asumía el mar como vestigio del diluvio universal y hacía de éste un lugar tenebroso, monstruoso y violento fue cambiando por una concepción más amigable que ponía el mar en el centro del interés de carácter estético. Esta apreciación estética fue posible según Torres Corral al desaparecer el temor y poder mantener “Distancia estética” y continúa “... el placer de lo sublime se produce cuando no estamos realmente sometidos a sus peligros, cuando somos espectadores y no protagonistas” (Torres Corral 2007:15)El historiador Gerardo Caetano se refirió a la Rambla Sur como “el balcón del Pepe” en alusión al impulso dado por José Batlle y Ordoñez para que se concretara su construcción (Torres Corral 2007:178)

Los intelectuales de la época así como los políticos (en particular Batlle y Ordoñez quien viajó a Francia durante el período comprendido entre sus dos presidencias) vieron en estas transformaciones un triple valor: estético (respondía a los cánones de estética europea) económica (transformar a Montevideo en ciudad balneario y ser centro de atracción turístico) e higiénico (los espacios verdes y el mar favorecían la salud,

disminuían las posibilidades de contagio de enfermedades infecto-contagiosas; los médicos recomendaban baños de mar pues se le adjudicaban propiedades terapéuticas, lo que desembocó en el descubrimiento de la playa con lugar de ocio y placer)

A modo de conclusión

En lugar de las tradiciones vinculantes, aparecen las directrices institucionales que organizan a través de diversos especialistas, los espacios y tiempos individuales y colectivos. Comienzan a organizarse racionalmente los espacios públicos en torno a los modelos de desarrollo provenientes de la incidencia europea en términos estéticos y utilitarios. La consulta con el profesional (Arquitectos, Paisajistas, Médicos etc.) permite a los representantes del Estado respaldar sus decisiones y sus prácticas. El sistema experto de esta manera trasciende la consulta particular y se asocia a la participación desde la experiencia cotidiana de las implicancias que estos sistemas tienen en la producción de bienes y servicios a ser consumidos por los sujetos.

Las rutinas impuestas desde las instituciones asociadas al Estado como la producción de bienes y servicios para la población, como la nueva organización del país interfieren en la organización de la vida cotidiana. El Higienismo, como nos dice José Pedro Barrán “... invadió el parlamento, la escuela, la cárcel, la fábrica, el cuartel, la ciudad, la casa y el rancho, el tiempo del trabajo y el del descanso” (Barrán, J. Pedro 1995:229) Nacido como prevención y combate de las grandes epidemias, condujo a la medicina preventiva. A través de esta se instala el discurso moralizador como garantía de la salud. A continuación las palabras de Batlle en el Mensaje y proyecto de ley del poder ejecutivo creando los juegos atléticos “...fomentar en los habitantes del país, el gusto y la pasión por los ejercicios físicos que hacen a las razas más sanas y más fuertes” y más adelante plantea “Estimulemos, pues, los deportes, recordando que influyen eficazmente en la mayor salud del pueblo, y son además escuela insustituible de voluntad y de ánimo” (La Educación Física y la recreación en el Uruguay 1949: 3-4)



Playa Pocitos (1919). Sobre la playa arriba a la derecha se puede observar el Hotel de los Pocitos inaugurado en 1912.

Referencias bibliográficas:

- BARACCHINI, H. y ALTEZOR, A.(2010). Historia urbanística de la ciudad de Montevideo. Desde sus orígenes colonial hasta nuestros días. Ed. Trilce. Montevideo.
- BARRAN, J. P (1995) Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos. La invención del cuerpo. Ediciones de la Banda Oriental. Montevideo.
- CAETANO, G. y RILLA, J. (1998). Historia Contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- CLAPS, M.A. (1979). José Batlle y Ordoñez. Estudio Preliminar y selección documental. Ediciones de la casa del estudiante Martirena y Torres, Montevideo.
- La Educación Física y la recreación en el Uruguay. 1949 CNEF Montevideo.
- SPRECHMANN; CAPANDEGUY; AGUIAR “ La Ciudad Celeste: Nuevo territorio para el Uruguay del siglo XXI” Ed. Taller Sprechmann. Montevideo - Uruguay 2006
- TORRES CORRAL, A. (2007) La mirada horizontal. El paisaje costero de Montevideo. Banda Oriental, Montevideo.